

EL PROGRAMA DE COMPENSACIÓN DE RENTAS AGRARIAS EN LOS ACUÍFEROS DE LA MANCHA OCCIDENTAL Y EL CAMPO DE MONTIEL: CONSIDERACIONES SOCIALES Y AMBIENTALES.

Gregorio López Sanz

Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Área de Política Económica. Campus Universitario. 02071-Albacete

Ponencia presentada a la X Reunión Anual ASEPELT-España, celebrada en Albacete el 20 y 21 de junio de 1996. Bloque temático C: Economía Agraria y Recursos Naturales. Epígrafe C.2. Recursos Naturales.

I. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL PROGRAMA.

Aunque las competencias de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha -JCCLM- en materia de aguas son escasas, el propósito de esta ponencia es analizar una de las actuaciones más importantes de esta administración regional en cuanto a la gestión del agua se refiere: el *Plan coordinado de actuación en la zona de La Mancha Occidental y Campo de Montiel de Castilla-La Mancha. Programa de compensación de las rentas agrarias en las unidades hidrogeológicas 04.04 de La Mancha Occidental y 04.06 del Campo de Montiel*¹ (Consejería de Agricultura et al., 1992). Dicho *Programa* fue la respuesta de la JCCLM, el MAPA y el MOPT a la situación de creciente deterioro derivada de la ausencia de previsión y coordinación en la gestión de los regadíos manchegos dependientes de los acuíferos 23 y 24. El *Programa*, pionero en España y en la UE de las actuaciones agroambientales, ha sido el de mayor envergadura monetaria que se ha puesto en marcha en la zona. Los 16.000 millones de financiación para cinco años se consiguieron con la "excusa" de evitar la desecación de los dos humedales manchegos más representativos: las Tablas de Daimiel y las Lagunas de Ruidera.

El *Programa* se plantea simultáneamente mantener en las mejores condiciones posibles al sector agrario así como a los humedales dependientes de los acuíferos, para lo cual entiende que es fundamental conseguir la estabilización del regadío. Estas dos razones justifican un control de extracciones de aguas

¹El régimen de ayudas aplicable a este *Programa* se concreta en el *Decreto 22/1993, de 2 de marzo* (Consejería de Agricultura, 1993), en la *Orden de 17 de marzo de 1993* (Consejería de Agricultura, 1993a), en el *Decreto 30/94, de 26 de abril* (CAMA, 1994a) y en la *Orden de 27 de enero de 1995* (CAMA, 1995). La CAMA (1994; 1995a) ha elaborado informes sobre la aplicación del *Programa*, cuyos datos utilizo en la presente ponencia. También hago uso de información derivada de las encuestas realizadas a los regantes acogidos al *Programa*, llevadas a cabo dentro del proyecto *Regional guidelines to support sustainable landuse by EC agri-environmental programmes* -Orientaciones regionales para apoyar el uso sostenible del suelo en los programas agroambientales de la UE-, incluido en el programa comunitario AIR (nº CT94-1296).

subterráneas además del apoyo a las rentas agrarias para evitar perjuicios económicos sobre los regantes como consecuencia de la reducción del uso del agua. Los **objetivos estratégicos del Programa** son dos:

a) **La reducción de las extracciones de agua subterránea** en al menos 240 hm³/año **en el acuífero de La Mancha Occidental, con el fin de estabilizar los bombeos en unos 300 hm³/año**. Como se supone una recarga de 340 hm³/año, el superávit resultante permitiría frenar los descensos del nivel freático e iniciar la recuperación de las reservas a fin de que el agua vuelva a manar por los Ojos del Guadiana en un plazo superior a 15 años.

b) En el **acuífero del Campo de Montiel** se pretenden **reducir las extracciones de agua entre 15 y 30 hm³/año -según sean años húmedos o secos, respectivamente-**, es decir, entre un 50 y un 100% de los bombeos existentes a finales de los 80.

Igualmente, se preveía la actuación de las Administraciones Públicas en el seno de un **Plan coordinado de actuación en la zona de La Mancha Occidental y el Campo de Montiel** que comprendiera los siguientes programas específicos:

- **Programa de ordenación de extracciones de los acuíferos**, el cual ha tenido un resultado bastante pobre, tal y como lo atestiguan los controles del Régimen de Explotación, detectándose importantes volúmenes de agua defraudados por parte de los regantes.

- **Programa de compensación de las rentas agrarias en las explotaciones de regadío**, que puede catalogarse como exitoso en lo que se refiere al número de regantes y a la superficie acogida al mismo, demostrando una vez más la rápida respuesta de los agricultores a los incentivos monetarios.

- **Programa de medición y control de las extracciones de aguas subterráneas**. Más de 3 años después de ponerse en marcha el *Programa*, sólo unas pocas explotaciones de regadío disponen de caudalímetro, inspirando poca confianza los controles que se encargan de llevar a cabo las Comunidades de Regantes -CC.RR- sobre el plan de cultivos de sus comuneros.

- **Programas de uso y gestión del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel y del Parque Natural de las Lagunas de Ruidera**, que se manifiestan incapaces de atajar los verdaderos problemas que afectan a estos espacios naturales, los cuales se encuentran más allá de los estrechos límites que los definen, para extenderse por amplias zonas de influencia que quedan fuera de un "control efectivo" -principalmente en lo que se refiere al uso del agua.

- **Programa de restauración y conservación de humedales manchegos y Programa de abastecimiento de agua potable a los núcleos de población afectados por la sobreexplotación**. Ambos objetivos se han planteado a través del polémico proyecto de trasvase Tajo-La Mancha. Una obra faraónica basada en la construcción de grandes infraestructuras, que desestima la recuperación natural de cauces y humedales, y que de llevarse a cabo -cosa poco probable-, hará dependiente a la zona de las aguas del acueducto Tajo-Segura, tan escasas y ansiadas por todos.

- **Programa de depuración de aguas residuales** en los municipios de la zona, el cual se encuentra

muy parado, implicando graves problemas sobre la calidad del agua, especialmente en el caso de los municipios grandes.

- **Programa de reforestación y restitución de cubiertas vegetales autóctonas**, que ha tenido poco éxito, tanto a nivel comarcal como regional.

II. RÉGIMEN DE SUBVENCIONES.

Con el fin de consumir un 50% menos de agua que a finales de los 80, el *Programa* establece tres posibilidades de ahorro: 100%, 70% y 50%. Para **evaluar las pérdidas de renta que se producen en las explotaciones que se acogen a estas opciones**, se determinan una serie de parámetros: consumo de agua, producciones, alternativas de riego en las explotaciones, márgenes bruto y neto por cultivo, etc. Partiendo de la actual alternativa media de cultivo para toda la zona -margen neto de 105.590 pts/ha-, la alternativa futura se plantea considerando un ahorro global de agua del 50%. El *Programa* supone que las explotaciones que van a eliminar el consumo de agua serán principalmente las grandes, que sufren problemas de restricciones de agua y que en la actualidad no pueden utilizar la alternativa normal de cultivo de la zona, ya que se encuentran en áreas marginales de los acuíferos. Así, se considera que el margen neto de la alternativa actual para las **explotaciones que optan por un ahorro de agua del 100%** -es decir, que pasan al secano-, es de 82.520 pts/ha, y teniendo en cuenta que dicha superficie siempre podría obtener un margen neto en secano de 23.000 pts/ha, se obtiene una pérdida de renta a compensar de 59.520 pts/ha. Sin embargo, esta ha sido la opción a la que menos explotaciones y superficie se ha acogido, sin que lo hayan hecho en ningún caso las grandes explotaciones. Y es que, la subvención establecida no compensa las verdaderas pérdidas, ya que la distribución actual de cultivos que se toma en este caso no se ajusta a la que existe en realidad, que es similar a la de las otras alternativas de ahorro. Así, la pérdida de renta al pasar al secano no es de 59.520 pts/ha, sino de 82.590 pts/ha (105.590-23.000), lo que explica que sean tan pocas las explotaciones acogidas, limitándose a aquéllas con poca o ninguna agua en sus pozos, que no tienen acceso real al agua, y por tanto, tampoco a la alternativa actual, de ahí que entonces se acojan a la máxima subvención posible. Para **las explotaciones que reduzcan el consumo de agua en un 50%**, se recomienda el riego intensivo de la mitad de la superficie, ya que estos cultivos generan más jornales en el sector agrario² y otros inducidos sobre el transporte y el comercio. La pérdida de renta en este caso es de 27.300 pts/ha, que será el importe de la compensación. **Las explotaciones que reducen el consumo de agua en un 70%** tienen una pérdida de renta de 45.150 pts/ha, que será el importe de la subvención.

Según la CAMA, en el año 1993 se incoaron 57 expedientes sancionadores (40 por irregularidades en la distribución de cultivos y 17 por un consumo de agua excesivo). De ellos, 24 supusieron la devolución de la subvención concedida y los 33 restantes una disminución de la subvención entre el 50 y el 20%. En 21

²No todos los cultivos intensivos en agua son capaces de generar muchos jornales. Sólo aquéllos como el melón o las hortalizas, pero no los cereales, el maíz y la alfalfa.

¡Error! Marcador no definido.

casos supusieron además la rescisión del contrato suscrito en su día y la imposibilidad de que estos agricultores puedan recibir ayudas. Es decir, que en 1993 se detectó fraude en casi un 4% de los expedientes acogidos, aunque con seguridad, este porcentaje es mayor en la medida que existen beneficiarios fraudulentos que no fueron detectados por los sistemas de control.

CUADRO 1. APROVECHAMIENTOS HIDRÁULICOS, SUPERFICIE DE REGADÍO Y TAMAÑO MEDIO DE LA PARCELA DE REGADÍO EN LA MANCHA OCCIDENTAL Y EL CAMPO DE MONTIEL. AÑO 1992.

Número de aprovechamientos (pozos con derechos reconocidos)	Superficie regada (has)	Tamaño medio de la parcela de regadío (has)
7.800	6.793	Menor de 5
2.400	13.157	Entre 5 y 10
2.100	16.876	Entre 10 y 20
900	21.779	Entre 20 y 50
110	45.203	Mayor de 50
TOTAL	13.310	103.808

FUENTE: Consejería de Agricultura et al. (1992, 62-63).

CUADRO 2. APLICACIÓN DEL PROGRAMA DE COMPENSACIÓN DE RENTAS. AÑOS 1993, 1994 y 1995.

Opción de ahorro de agua	Nº de has acogidas	Ahorro de agua (m ³ /ha)	Ahorro total de agua (hm ³)
Año 1993			
Opción 50%	26.126,47	2.540	66,36
Opción 70%	28.326,84	3.475	98,43
Opción 100%	3.521,34	5.000	17,60
TOTAL	57.974,65		182,39
Año 1994			
Opción 50%	33.124,62	2.540	84,14
Opción 70%	37.255,64	3.475	129,46
Opción 100%	4.474,30	5.000	22,37
TOTAL	74.854,56		235,97
Año 1995			

¡Error! Marcador no definido.

Opción 50%	7.039,06	2.540	17,88
Opción 70%	73.149,52	3.475	254,19
Opción 100%	5.222,82	5.000	26,11
TOTAL	85.411,40		298,18

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la JCCLM.

Como se muestra en el cuadro 1, los 110 pozos que riegan parcelas mayores de 50 has (410 has de superficie media) suponen casi el 50% de la superficie regada. Este hecho nos da luz sobre las **verdaderas implicaciones sociales del regadío manchego**. Es decir, **son pocas explotaciones grandes las que consumen la mayor parte del agua en La Mancha**, con unos efectos de arrastre sobre el resto del sistema socioeconómico relativamente reducidos, sirviendo más para realizar grandes negocios al abrigo de las subvenciones, que para poner en marcha actividades generadoras de empleo agrario. Controlar las extracciones de agua de los acuíferos no es una tarea tan complicada, pues alrededor de 1.000 de los 13.000 pozos legales consumen sobre un 70% del agua.

La opción del 100% (cuadro 2) es cuantitativamente poco importante, tanto por el número de hectáreas acogidas como por el ahorro de agua que se consigue, afectando principalmente a explotaciones de pequeña dimensión. El ahorro más importante se realiza con la opción del 70%, de manera que con el paso del tiempo, algunas explotaciones acogidas inicialmente al 50% se han pasado a esta última, especialmente en el año 1995. Igualmente, el número total de hectáreas acogidas ha aumentado con el paso de los años, conforme eran legalizados aprovechamientos hidráulicos que en un primer momento eran ilegales, y por lo tanto no podían beneficiarse del *Programa*.

III. CONCLUSIONES: PROPUESTAS DE REFORMA DEL PROGRAMA.

Para finalizar, señalo algunos aspectos criticables del *Programa*, tanto en su dimensión activa -lo que se ha hecho-, como pasiva -lo que no se ha contemplado o no se ha cumplido-, así como en lo referente a su filosofía.

1) Al considerar el balance y el funcionamiento del acuífero de La Mancha Occidental, se tienen en cuenta los datos históricos de recarga (340 hm^3), cuando esto ya no es así. No adaptar estas cifras a la nueva realidad (200 hm^3), lleva a invalidar las previsiones de recuperación del acuífero, ya que la recarga es bastante inferior a la prevista, con lo que el supuesto superávit se transforma en déficit, continuando así la caída de los niveles freáticos. Igualmente, si se fijan unas extracciones de $300 \text{ hm}^3/\text{año}$ en el supuesto de que se recupere el funcionamiento natural del acuífero 23, las mismas no permitirían que manara agua por los aliviaderos naturales -ríos y humedales-, ya que se extraería toda la recarga. El ahorro tan importante que se requiere

para recuperar el acuífero sólo podría alcanzarse mediante una amplia retirada de tierras de regadío, que deberían pasar al secano. Lógicamente, la medida en cuestión resulta complicada de llevar a la práctica desde el punto de vista social y político, pero de no acometerse, será muy difícil poder alcanzar el equilibrio entre recarga y extracciones, corriéndose el serio peligro de llegar a un deterioro irreversible del acuífero y de las actividades económicas, sociales y naturales asociadas al mismo. Hay que reconocer que la superficie de regadío de la zona es excesiva y requiere un cambio en profundidad que afecte a las concesiones de agua para riego, a la ordenación de cultivos y a la mismísima política agraria.

En el caso del Campo de Montiel, la reducción que se propone permitiría compatibilizar hasta cierto punto los regadíos con los aportes hídricos a las Lagunas de Ruidera, si bien las afecciones seguirían produciéndose, no sólo a las Lagunas, sino también sobre los usos del pantano de Peñarroya. En el caso de la zona meridional del acuífero, aunque cuenta con capacidad de almacenamiento, su drenaje tiene lugar por rebosamiento, de manera que las extracciones de agua subterránea tienen rápidas afecciones sobre el nivel freático, y por lo tanto sobre los manantiales que nacen del acuífero.

2) Se trata de una iniciativa coyuntural y provisional, que permanecerá en vigor un período muy corto de tiempo y que no plantea alternativas de futuro autosostenibles de carácter estructural al modelo de desarrollo presente. Es decir, no se aborda de raíz la estabilización del regadío. El cambio de cultivos que se ha llevado a cabo ha sido por el incentivo de subvenciones sustanciosas. Sería mejor que esas ayudas de marcado carácter coyuntural y paternalista se reorientaran para potenciar cambios estructurales en el sector agrario de la comarca, en la línea de nuevos comportamientos emprendedores e innovadores. Además, los apoyos a las rentas agrarias no deben realizarse en función de la superficie, pues ello lleva a que las ayudas se concentren en pocas explotaciones de gran dimensión, comparativamente poco generadoras de empleo, mientras quedan desamparadas las pequeñas explotaciones familiares que tienen más posibilidades de aplicar técnicas productivas respetuosas con el medio y más intensivas en mano de obra.

3) En el peor de los casos, de la renta bruta de las explotaciones acogidas al *Programa*, más del 50% se debe a las subvenciones -por reducir el uso del agua en el riego y por la PAC-, y el resto a la venta de la producción, pudiendo alcanzar en algunos casos el 90%. En el Campo de Montiel, la subvención media total por expediente acogido al *Programa* en el año 1995 fue de 5.849.947 pts, mientras en La Mancha Occidental, esta cuantía ascendió a 1.349.395 pts. Es decir, se aprecia un reparto más equitativo de las ayudas en La Mancha Occidental, en la medida que la superficie media de sus explotaciones es menor. Sin embargo, los datos medios esconden casos donde las ayudas por explotación alcanzan niveles excesivos -por no decir injustos-, superando los 40 millones anuales para grandes explotaciones. La renuncia a cambios estructurales en el modelo de desarrollo agrario, acostumbraría al tejido social a inyecciones financieras del exterior, axfisiando cualquier iniciativa de desarrollo endógeno autosostenible. Por ello, las medidas de política económica deben favorecer cambios estructurales, evitando el anquilosamiento y la paralización de las fuerzas sociales.

En línea con lo anterior, se producen efectos regresivos sobre la distribución de la renta entre terratenientes y pequeños agricultores, ya que las subvenciones son función positiva de la superficie. Los propietarios de las grandes fincas han acaparado estos fondos³, mientras que los jornaleros sufren el paro agrario. Se destruye empleo agrario sin planes de empleo compensatorios. Según se desprende de algunas encuestas realizadas en grandes fincas del Campo de Montiel, los gastos en mano de obra se han reducido en un 90% con respecto a los existentes antes de aplicar el *Programa*, lo que ha supuesto que muchos jornaleros hayan tenido que emigrar o hayan visto empeorar sus condiciones de vida. Aunque el *Programa* considera que acogiendo a un ahorro del 70% del agua se podrían mantener una parte importante de los jornales actuales, este supuesto se ha manifestado a todas luces falso. Por ello, existen demandas en la línea de establecer una corresponsabilidad en las explotaciones que se benefician de las subvenciones para mantener el empleo agrario. No se contempla desde un punto de vista integral el mantenimiento de la población en el mundo rural, haciendo poco por corregir esa falsa imagen de la agricultura como una actividad desprestigiada y en inevitable declive. Se dedican 16.000 millones de pesetas en hacer un reparto puro y duro, sin destinar fondos a inversiones comunitarias en el seno de un plan global de desarrollo comarcal.

4) Aunque los miembros de las CC.RR demandan un mayor protagonismo de las mismas en la aplicación y el control del *Programa*, lo cierto es que la Administración es bastante reticente. Así, aunque se designa a las CC.RR para hacer efectivo el control sobre el plan anual de cultivos y el uso del agua, la falta de medios materiales y humanos, la falta de voluntad o ambas cosas a la vez pone en cuestión el cumplimiento de dicho cometido. Las CC.RR han entendido su papel como una oposición sistemática a los planteamientos limitadores de las Confederaciones Hidrográficas, intentando evitar medidas restrictivas sobre los usos del agua, a pesar de que situaciones de sobreexplotación aconsejen encarecidamente establecer controles sobre el uso del recurso. Es preciso de que las CC.RR sean las primeras en darse cuenta de que ellas son las principales interesadas y beneficiadas de un uso sostenible del recurso, lo que permitirá su disfrute prolongado en el tiempo, aunque para ello haya que establecer medidas restrictivas en el presente.

5) El control del volumen de agua realmente utilizado a través de los caudalímetros no se puede realizar, ya que dichos aparatos no han sido todavía instalados. Aunque se acordó instalar gratuitamente caudalímetros en las explotaciones, dicha instalación se retrasó hasta el año 1995, cuando se comenzaron a poner los primeros. Urge, por tanto, subsanar esta grave deficiencia que impide el conocimiento real de las

³Suponiendo que una explotación se acoja al ahorro del 70% de agua, recibiría una subvención de 45.150 pesetas por ha, lo cual para una explotación de 400 has en regadío -las hay de hasta 1.000 has- supondría una ayuda de unos 18 millones de pesetas anuales, es decir, 90 millones de pesetas en los cinco años que dura el programa. A esta cantidad habría que añadir la subvención por herbáceos de la PAC, que es más elevada para las tierras de regadío que de secano. Juntando ambas "ayudas", es posible conseguir una subvención media por ha de 100.000 pts., lo cual, multiplicado por el número de has de la explotación, puede resultar en cifras que rayen lo desproporcionado e injusto para las explotaciones de los grandes terratenientes.

extracciones de los acuíferos. Ante esta incapacidad para controlar efectivamente, es imposible aplicar correctamente las sanciones por incumplimiento de contrato. Es preciso analizar con detenimiento las concesiones de agua, de manera que se revisen aquéllas que tienen mayores impactos ambientales o sociales. No debe argumentarse, sin más, que hay que dar subvenciones indiscriminadas por no regar, a pesar de que se trate de explotaciones a las que nunca se les debiera de haber dado la concesión.

Hay que señalar que sólo pueden percibir ayudas del *Programa* las explotaciones que rieguen con pozos legales, por lo que quedan fuera las explotaciones que no cuentan con concesiones de agua legalizadas. Aunque es difícil aventurar cifras sobre la superficie de regadío sin derecho acreditado, podría estimarse en unas 50.000 has aproximadamente. Considerando 100.000 has legales de riego (85.000 de las cuales se han acogido al *Programa*), tendríamos todavía unas 65.000 has de riego en la cuenca alta del Guadiana que no tienen acceso a las ayudas, y que por lo tanto, no son objeto de control por el *Programa*, aunque sí por el Régimen de Explotación. Además, si tenemos en cuenta que estos pozos ilegales construidos después de 1986 sin autorización, son los más profundos y los que cuentan con mejores equipos de bombeo, podemos afirmar que son los responsables de buena parte de las extracciones. Ante la impotencia -o poca voluntad- de aplicar la Ley de Aguas con toda contundencia, la política que se ha llevado a cabo en los últimos años ha sido la de ir legalizando progresivamente estos aprovechamientos.

6) Una ausencia significativa del *Programa* es la falta de una formación agroambiental para que los agricultores conozcan y pongan en práctica técnicas de cultivo respetuosas con el medio, que no necesariamente deben implicar menores rendimientos monetarios netos que las modernas técnicas agrarias. Después de la irrupción de la revolución verde en la agricultura española, y de habernos percatado de sus efectos perversos desde el punto de vista ambiental y social, es preciso que reconsideremos la viabilidad de las actuales pautas de uso de los recursos naturales en la agricultura. Para ello es preciso recuperar la cultura tradicional campesina que durante siglos se ha adaptado sabiamente a su entorno, sazónándola con los nuevos conocimientos de las ciencias, pero siempre en aras de la sostenibilidad y el desarrollo endógeno. Muchas veces, si el agricultor se convierte en un agente de degradación ambiental se debe a que no dispone -no conoce- de técnicas de producción blandas con el medio, o aún existiendo las mismas, no resulta rentable monetariamente su utilización.

7) Desde que los acuíferos de La Mancha Occidental y el Campo de Montiel se declararon sobreexplotados, la Administración Hidráulica estableció los correspondientes Regímenes de Explotación -RE- obligatorios para cada uno de ellos, con el fin de limitar las excesivas extracciones de aguas que se venían realizando. Dichos RE establecen el volumen máximo de agua que tiene derecho a utilizar cada regante, siendo este una función negativa de la superficie de la explotación. Para el año 1995 (CHG, 1995), ninguna explotación de ambos acuíferos podría consumir más de 4.278 m³/ha, y esta dotación sólo en el caso de explotaciones menores de 5 has en La Mancha Occidental, disminuyendo progresivamente conforme aumenta la superficie. En el caso del Campo de Montiel se autorizan 1.524 m³/ha sólo para parte de la

explotación -previa autorización. De acuerdo con esto y con los datos del cuadro 2, ninguna explotación podría utilizar 5.000 m³/ha, por lo que no hay lugar para subvenciones por acogerse a la opción de ahorro del 100%. Al ahorro del 70% (3.475 m³/ha) sólo podrían optar las explotaciones menores de 7 has en La Mancha Occidental y de 3 has en el Campo de Montiel, las cuales deberían pasar al secano. Las explotaciones mayores de 7 has cuentan con dotaciones menores de 3.500 m³/ha, por lo que no deberían beneficiarse de subvenciones por "ahorros" superiores a dicha dotación. Sin embargo, estas puntualizaciones no han sido tenidas en cuenta a la hora de aplicar el *Programa*, habiéndose optado por subvenciones para todas las explotaciones sin tener en cuenta los límites impuestos por el RE. En 1995, el cumplimiento del RE hubiera supuesto unas extracciones en ambos acuíferos del orden de 240 hm³, todavía menos de lo que se está extrayendo con la aplicación del *Programa* (300 hm³). Es decir, el *Programa* se ha elaborado considerando que todas las explotaciones de regadío tienen derecho a sus caudales históricos, sin límite de superficie, en contra de la filosofía del RE, de reconsiderar las dotaciones y superficies históricas en la medida que los problemas de sobreexplotación de acuíferos han alertado sobre la sostenibilidad de comportamientos depredadores. Por todo esto, cabe calificar al *Programa* de continuista y condescendiente con la herencia dejada por años de uso excesivo y descoordinado del agua.

8) Es difícil deslindar en qué medida la reducción del uso del agua en el regadío se debe al *Programa de compensación de rentas* como tal o las ayudas de la PAC para cultivos herbáceos -que son más elevadas en el regadío. Ambas ayudas son complementarias y no excluyentes, siendo posible acumularlas en una misma explotación de manera que el total puede alcanzar una cantidad suficientemente atractiva como para fomentar comportamientos menos utilizadores de agua -barbecho, cereal de invierno, oleaginosas. Las dos ayudas se establecen en función de la superficie, sin que se establezcan límites máximos, por lo que su coincidencia implica cantidades de ayuda muy elevadas para afectar al comportamiento de los agricultores.

9) Debido a las condiciones de extrema sequía de la primera mitad de los 90, y pese al ahorro de agua que se está consiguiendo, los acuíferos no han experimentado recuperación alguna, pues mientras las extracciones han continuado -si bien a un ritmo menor-, la recarga ha sido prácticamente nula. Hechos como este nos llevan a la necesidad de que la gestión de los acuíferos no se establezca considerando datos históricos medios, sino adaptándose lo más rápidamente posible a los cambios en las condiciones climáticas e hidrogeológicas.

10) Los cultivos sociales han ido a menos a raíz de la aplicación del *Programa*, a pesar de que este era uno de los principales temores para cuya superación se recomendaba regar intensivamente aquéllos cultivos más demandantes de mano de obra. En la medida que la reforma de la PAC se ha centrado en subvenciones a las superficies de herbáceos, se han reducido los incentivos para poner cultivos sociales -ajo, melón, vid, hortalizas. Este hecho nos muestra una vez más que los criterios de ordenación de cultivos no responden a la maximización del empleo agrario, sino a la maximización de los ingresos monetarios de la explotación.

En resumen, siendo conscientes de la complejidad del entramado de intereses que se esconde detrás de los sistemas de subvenciones a la agricultura, no deberíamos renunciar a la tarea de puntualizar humilde y constructivamente aquéllos elementos susceptibles de modificación en aras a la consecución de dos objetivos deseados por todos: la conservación del medio natural y la mejora de la calidad de vida de los agricultores.

BIBLIOGRAFÍA

CAMA. CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE (1994): "Informe sobre el primer año de aplicación del Programa de compensación de rentas en los acuíferos de La Mancha Occidental y del Campo de Montiel", Documento Interno, marzo.

CAMA. CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE (1994a): "Decreto 30/94, de 26 de abril, por el que se modifica el Decreto 22/1993, de 2 de marzo, sobre régimen de ayudas para fomentar métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural, aplicable a los regadíos de las zonas de Mancha Occidental y Campo de Montiel", en *Diario Oficial de Castilla-La Mancha*, nº 24, 29 de abril de 1994, p. 1733.

CAMA. CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE (1995): "Orden de 27 de enero de 1995, por la que se modifica la Orden de 17 de marzo de 1993, que desarrolla el Decreto 22/1993, por el que se establece un régimen de ayudas para fomentar métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural, aplicable a los regadíos de las zonas de Mancha Occidental y Campo de Montiel", en *Diario Oficial de Castilla-La Mancha*, nº 5, 3 de febrero de 1995, pp. 317-318.

CAMA. CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE (1995a): "Programa de compensación de rentas en los regadíos de los acuíferos de Mancha Occidental y del Campo de Montiel", Documento Interno, abril.

CHG. CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL GUADIANA (1995): *Control de urgencia del Régimen de Explotación del recurso hidráulico de los acuíferos de La Mancha Occidental y del Campo de Montiel. Año 1995*, Estudio, Ref. Cronológica 12/95, MOPTMA.

CONSEJERÍA DE AGRICULTURA (1993): "Decreto 22/1993, de 2 de marzo, por el que se establece un régimen de ayudas para fomentar métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural, aplicable a los regadíos de las zonas de Mancha Occidental y Campo de Montiel", en *Diario Oficial de Castilla-La Mancha*, nº 17, 5 de marzo de 1993, pp. 1034-1037.

CONSEJERÍA DE AGRICULTURA (1993a): "Orden de 17 de marzo de 1993, por la que se desarrolla el Decreto 22/1993 por el que se establece un régimen de ayudas para fomentar métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural, aplicable a los regadíos de las zonas de Mancha Occidental y Campo de Montiel", en *Diario Oficial de Castilla-La Mancha*, nº 21, 24 de marzo de 1993, pp. 1431-1439.

CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL DE LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA, MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN Y MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTE (1992): *Plan coordinado de actuación en la zona de La Mancha Occidental y Campo de Montiel de Castilla-La Mancha. Programa de compensación de las rentas agrarias en las unidades hidrogeológicas 04.04 de La Mancha Occidental y 04.06 del Campo de Montiel*, Madrid, septiembre.

¡Error! Marcador no definido.